

MEDIOEVO ROMANZO

RIVISTA QUADRIMESTRALE

DIRETTA DA D'ARCO S. AVALLE, FRANCESCO BRANCIFORTI, GIANFRANCO
FOLENA, FRANCESCO SABATINI, CESARE SEGRE, ALBERTO VARVARO

VOLUME IX · 1984

SOCIETA EDITRICE IL MULINO BOLOGNA

El engranaje de las peripecias románicas
de FERRE y FERIRE
(con particular atención a *reyerta* y *zaherir*)

Sabido es que a pesar de la ausencia de cualquier parentesco genético entre los dos verbos del latín clásico FERĪŌ, -ĪRE, 'herir' y FERŌ, (TE)TULĪ, LĀTUM, FERRE 'llevar, traer', se ha producido un curioso contacto entre ellos y, ante todo, entre sus respectivas familias en el período postclásico — que culminó en una serie de trueques familiares a cualquier estudio de las lenguas medievales y aun modernas que descienden del latín. Basta comparar los ámbitos semánticos del it. *conferire*, desde luego un cultismo en lo que atañe a la conservación del grupo de consonantes *-nf-*: 'confrontare, dare, portare, assegnare, comunicare, giovare, discorrere' con los de CONFĒRRE: 'portare insieme, raccogliere, contribuire, depositare, confrontare, comunicare, giovare, discorrere'¹, para convencerse en seguida de que la voz italiana, en el fondo, no es más que un eco del aludido verbo latino. La misma observación se puede hacer a propósito de *deferire*, *differire*, *inferire*, *interferire*, *off(e)rere*, *preferire*, *riferire*, *soffrire* (con síncope obligatoria; pero nótese los derivados al parecer más cultos *sofferente* y *sofferenza*), así como de *trasferire*². La situación es muy parecida en español, donde una breve ojeada a cualquier diccionario pone de manifiesto la existencia de una serie casi paralela: *conferir*, *deferir*, *diferir*, *inferir*, *interferir*, *preferir*, *referir*, *sufrir* (en lo antiguo *sofrir*, otra vez con la notable síncope que ya tuvimos ocasión de señalar en italiano) y *trasferir*, con la única diferencia de que la forma medieval *ofrir* tuvo que ceder terreno a la variante «incoativa» *ofrecer*. En los verbos en que sigue la vocal *e* a la *f*, salta a la vista el carácter

¹ Para mayor realce de las analogías recorro, a título de excepción, a las glosas italianas, pidiéndolas prestadas al excelente *Prontuario etimologico della lingua italiana* de Bruno Migliorini y Aldo Duro; véase, por ej., la cuarta edición, Torino 1964, p. 128b.

² En los derivados italianos en *-ente* y *-enza* y los españoles en *-ente* y *-encia* prorrumpen menos la base verbal en *-ĪRE*; obsérvense las formaciones siguientes: *afferente*, *conferenza*, *deferente*, *deferenza*, ...; *eferente*, *referente*, *transferencia*, etc. Sin embargo, el análisis semántico no deja dudas acerca de la trabazón de tales brotes con la poderosa familia de FERRE.

culto de la voz en cuestión, peculiaridad que se opuso al cambio de la *f* en *h* y a su subsiguiente reducción a cero³. No causa la menor sorpresa el que en francés medieval tardío y clásico se haya cristalizado una serie de verbos en *-er* (en lugar de *-ir*): *conférer*, *différer*, *inférer*, *préférer*, *référer*, *transférer*, que se oponen en conjunto, con toda nitidez, a *offrir* y *souffrir*, ya por sus respectivos niveles de erudición, ya por sus distintos grados de frecuencia, ya por las diferentes fechas de su introducción, ya por sus incompatibles paradigmas flexionales. En lo esencial, *offrir* y *souffrir*, habiéndose desprendido en fecha temprana del resto de la familia a que pertenecieron en un principio, siguieron rumbo aparte, quedando fieles a la conjugación con infinitivo en *-ir*, igual que las voces congéneres del italiano y del español, mientras los demás verbos (entre los cuales destaca *préférer* por su importancia, cualquiera sea el criterio que elijamos para medirla) se adhieren a la peculiarísima norma del francés en sus fases posteriores que favorece cultismos en *-er* en vez de *-ir*: *diluer* frente al it. *diluire* y al esp. *diluir*, los tres reflejos paralelos de *DĪLUËRE*, etc.

Frente a ese fenómeno, ya varias veces observado, se comprende que un investigador tan realista como Migliorini no haya vacilado en postular verbos del latín vulgar reconstruidos a partir de los romances como **OFFERĪRE* y **SUFFERĪRE*, mientras en otras ocasiones se contentaba con indicar el lazo de transmisión directa que unía *conferire* a *CONFERRE*, etc.⁴.

Este examen preliminar nos ha ayudado a sacar en limpio un fenómeno bastante excepcional; de ser correcto, a) que palabras como *conferir(e)*, *deferir(e)*, etc., en que el segmento *-ferir* representa o reemplaza *-FERRE*, pertenecen al lenguaje refinado de la jurisprudencia o de las ciencias, y b) que tales voces descansan en el uso innovador del latín vulgar, es decir popular (**-FERĪRE*), hemos logrado aislar una extraña situación en que varios grupos de hablantes y escritores al parecer muy cultos acudieron al mecanismo gramatical bastante primitivo del latín

³ No se puede alegar contra este análisis la circunstancia de que en el paradigma de los verbos en *-ferir* asoma en ciertas formas el diptongo *ie* (*difiero*, *prefiera*, etc.): en esta categoría particular de verbos la presencia de tales diptongos de ninguna manera está en pugna con la transmisión de la voz por conductos cultos. Véase mi artículo (para salir en la *HR*): «Rising Diphthongs in the Paradigms of Spanish Learned *-ir* Verbs».

⁴ Aludo aquí a los respectivos artículos del *Prontuario* arribacitado, que el autor preparó en colaboración con Duro.

vulgar en sus tanteos de acuñar neologismos, pidiendo prestado el material léxico al latín clásico.

Esbozado este panorama, nos conviene volver a los dos respectivos puntos de partida, por si la situación establecida por los latinistas en colaboración con los estudiosos de la lingüística indo-europea hasta cierto punto ya presagiaba o acondicionaba el desarrollo ulterior. Parece recomendable indagar este punto con mayor detenimiento de lo que ha sido hasta hoy día la costumbre en la tradición de nuestra disciplina. En la fase propiamente latina del desarrollo de FERĪŌ, -ĪS, -ĪRE⁵ se destacan dos puntos importantes. Primero, se trataba de un verbo netamente defectivo; a juicio de los gramáticos de la Antigüedad, pedía prestado su pretérito perfecto a los dos sinónimos ĪCŌ y PERCUTIŌ, siendo marcadamente rara (y, además, tardía) la forma regular FERĪI 'herir' frente a ĪCĪ y PERCUSSĪ⁶; para el participio pasado, los hablantes acudían a ĪCTUS, aunque sí dejó unas cuantas huellas, en las postrimerías del Imperio, el participio del futuro FERĪTŪRUS. El segundo punto que merece atención es la extraña escasez de compuestos (tan solo se ha registrado REFERĪŌ, -ĪRE) y la falta absoluta de derivados para expresar la acción, el lugar, el tiempo, el instrumento así como al agente. Existía una variante con *-n-*: FERINUNT está atestiguado en dos pasajes del ortoepista Festo y, lo que es más notable todavía, sobrevivió, de una manera o de otra, en el ant. fr. *ferner*, siempre con el sentido de 'pegar, herir', pero ya asignado a otra clase de conjugación⁷. En el fondo, los dos puntos señalados aquí se complementan y apoyan mutuamente, siendo el denominador común la notable par-simonia formal.

Llama la atención el contraste entre la escasez de formas en el plano morfológico y la superabundancia de matices semánticos: el verbo significaba no solo 'herir (al enemigo)', sino también 'dar (contra una pared)', 'acuñar (la moneda)', 'llamar (a la puerta)'; la frase estereotipada, de tipo jurídico, FOEDUS (o FOEDERA) FERĪRE equivalía a 'hacer un pacto, concluir un tratado'.

⁵ En lo esencial me dejo guiar, en lo que sigue, por la 4ª edición, París 1959-60, del excelente *Dictionnaire étymologique de la langue latine* de A. Ernout y A. Meillet, pp. 227a-229b.

⁶ El total de los pasajes citados, a este propósito, por el *Thesaurus Linguae Latinae* (que abarca el período hasta Isidoro) no excede de ocho.

⁷ A este brote alude Meyer-Lübke, con toda brevedad, bajo el núm. 3252 de la última revisión (1930-35) de su diccionario etimológico. Con razón echa mano de un asterisco.

En la lengua familiar FERĪRE se acercaba al sentido de 'hurtar, despojar' (por ej. en Plauto), en estricto paralelismo con (DĒ)VERBERĀRE, PERCUTERE, VORSĀRE y TANGERE⁸. No extraña el que un verbo de asociaciones tan animadas haya terminado por llenar las lagunas en su paradigma, ya en la etapa románica; testigos de ello son: el ant. fr. *ferir*, el ant. esp. y el port. *ferir* y el ital. *ferire*, ninguno de ellos defectivo⁹. Además surgió alguno que otro satélite mediante el agregado de un sufijo, por ej. *herida* (ant. *ferida*) en español, acompañado de ciertas frases hechas, como *tocar en la herida*, *renovar la herida* (¿lejano eco del RENOVĀRE DOLŌREM virgiliano?¹⁰).

Veamos ahora en qué respectos la familia de FERŌ, FERRE, en su contorno, se asemejaba a la de FERĪŌ, FERĪRE o, al contrario, contrastaba con ella. Se puede asentar, a título de paradoja, que — en lo tocante a su paradigma — FERRE compartía con FERĪRE el rasgo de la relativa defectividad. Por otro lado, FERRE se alejaba de FERĪRE por el número muy elevado de verbos compuestos, acuñados a base de varios prefijos, que precedían al centro o núcleo de cada miembro de la familia en cuestión. Hablando con mayor atención a detalles concretos, el paradigma de FERŌ/FERRE carecía de un pretérito perfecto y de un participio pasado. Mediante el mecanismo de la «supleción», obligatoria en este

⁸ Ernout y Meillet recuerdan a sus lectores el uso análogo de *estamper*, *rouler*, *taper* en francés coloquial y jergal. En el nivel correspondiente del inglés de América se usa a cada paso *to rip off* (y aun *a rip-off* 'hurto'); las criaturas emplean *to snatch*. En alemán familiar predomina *klauen*, derivado de *Klaue* 'garra'.

⁹ Desde luego, *férir* ha caído en desuso con el transcurso del tiempo, conservándose solo en unos pocos giros característicos: *sans coup férir* (ya el orden de palabras manifiesta el carácter arcaizante de esta fórmula), *se férir de* 'enamorarse locamente de', *être féru d'une idée, d'amour pour...*, en el sentido del ingl. *stricken with*, *smitten with* (al lado de *love-smitten*). No descarto la sospecha de que el participio pasado *féru*, tan chocante cuando corre parejas con el infinitivo en *-ir*, tenga valor morfosimbólico, sirviendo para evocar la rareza de tal imagen amorosa, a no ser que se escondía aquí una sutil nota cómica, pseudo-sentimental. De todos modos, de todo el edificio gramatical de *férir* no ha quedado más, a título de residuo, que el infinitivo y el participio pasado.

¹⁰ Huelga decir que en los idiomas meridionales de la 'Romania' el uso actual de *ferita*, *herida*, etc. no tiene límites. Además, el italiano literario tolera media docena de otros derivados, de significado transparente: *feribile*, *-imento*, *-itoia* (término ante todo técnico de la arquitectura y de la ingeniería), *-itore* (sustantivo y adjetivo), *feritrice*, etc., cuyos equivalentes, por otro lado, faltan en absoluto al español. Parece que ha impedido o, por lo menos, atrasado una evolución aun más enérgica de esta familia léxica en italiano la constante rivalidad con las familias bien enraizadas de *feria* y *fiero*, *-a*.

caso particular, se habían amalgamado el radical del «infectum» (presente, infinitivo, etc.) FĚR- con el del «perfectum», producido a raíz de la reduplicación TĚTUL-Ī (y, posteriormente, TŪLĪ), que los hablantes pidieron prestado a otro verbo, de apariencia muy distinta; a saber, TOLLŌ, -ĚRE 'levantar'. El participio pasado LĀTUS se remonta a una forma preliteraria *(T)LĀTUS, armonizando, por lo tanto, con (TĚ)TŪLĪ (por lo menos en la perspectiva diacrónica)¹¹. Cierta parecido entre las peripecias de FERĪŌ y las de FERŌ es, por consiguiente, innegable, en lo que concierne al carácter de verbos deficientes que comparten; pero dentro de este cuadro la alternancia de FĚRĪŌ con PERCUSSĪ o ĪCĪ no era ni remotamente tan obligatoria como la ineludible amalgama de FĚRŌ y (TĚ)TULĪ/*(T)LĀTUS.

Por otra parte, resulta difícil imaginarse un contraste más fuerte que el que separaba las dos familias en lo estructural. Mientras en el caso de FERĪŌ los hablantes se contentaban, según nos consta, con tolerar un solo compuesto, REFERĪŌ, la lengua clásica, con verdadero virtuosismo, dotó a FERŌ de casi veinte compuestos, con una generosidad rara vez observada. Así hablantes y escritores tenían a su disposición una verdadera falange de verbos fáciles de reconocer como satélites de FERŌ, entre ellos: AFFERRE 'traer'; AUFERRE 'llevar'; ANTEFERRE 'traer o llevar por delante', 'preferir'; CIRCUMFERRE 'traer o llevar en torno, difundir, propagar, esparcir'; CŌNFERRE 'llevar algo juntos o al mismo lugar', 'reunir', 'transportar'; DĚFERRE 'traer o llevar algo (bajándolo)', 'remitir', 'denunciar'; DIFFERRE 'dispersar, difamar, aplazar'; EFFERRE 'llevar fuera, producir, expresar, exaltar'; ĪNFERRE 'llevar contra, introducir, enterrar'; OFFERRE 'presentar, ofrecer'; PERFERRE 'aguantar hasta el final, padecer, llevar a cabo'; PRAEFĚRRE 'llevar o poner (por) delante'; PRŌFERRE 'llevar adelante, avanzar, extender, aplazar, publicar'; REFERRE 'rendir, devolver, reproducir,

¹¹ La reducción de TĚTULĪ a TULĪ, sin agarradero transparente en el sistema del infectum, y la sustitución de TETULĪ por SUSTULĪ en el sistema paralelo de TOLLŌ, -ĚRE desde luego corrieron parejas, desviando el inminente peligro de la confusión de dos verbos tan importantes. Pero el precio que pagaron los hablantes por tal ventaja fue muy elevado, ya que se quedaron con un pretérito no solo no relacionado con el presente, sino que intrínsecamente distinto de todos los demás pretéritos corrientes. Este aislamiento fue reforzado por el cambio de *TLĀTUS en LĀTUS, con lo cual el verbo alcanzó el máximo concebible de la diferenciación de sus constituyentes principales. Tipológicamente la situación se parece a la que terminó por dibujarse en el caso del fr. mod. *je vais — nous allons — j'irai*.

representar, responder'; SUFFERRE 'soportar, sufrir'; SUPERFERRE (época imperial) 'llevar, subir, colocar encima'; TRĀNSFERRE 'llevar más allá, transportar, transcribir, traducir, transmitir, emplear metafóricamente'¹².

Este cuadro de conjunto, por necesidad muy fragmentario y poco matizado, quizás sea suficiente como para dar una idea de la mole de conceptos jurídicos, teológicos, eclesiásticos, retóricos, etc. — mole en efecto aplastadora — que, ante todo en latín tardío, quedaba sugerida mediante los verbos compuestos de FERRE. Claro está que si el fundamento de edificio tan pesado en su conjunto y tan rebuscado en los detalles de su arquitectura estaba en grave peligro de derrumbarse, tal desplome amenazaba un sector nada pequeño del léxico total¹³. Así se dibujaría lentamente la necesidad de buscar un remedio, una alternativa al riesgo del hundimiento.

A decir verdad, solo una corriente de fuerza extraordinaria podía provocar el fracaso de un sistema, al parecer, tan resistente como era el paradigma de FĒRRE y de sus numerosos satélites. Pero dio la casualidad que tal fuerza, de hecho, actuó sobre el desarrollo de un número notable de verbos, en parte, de gran arraigo en el idioma: se trataba de la eliminación global, en determinado momento, de una docena de los llamados verbos

¹² Este cuadro sinóptico está, por supuesto, muy simplificado (a propósito). En su excelente resumen del problema, el diccionario de Ernout y Meillet ofrece numerosos datos muy valiosos; por ej., las ecuaciones que se pueden establecer entre determinados verbos latinos y sus homólogos griegos (por ej., TRĀNSFERŌ = μεταφέρω). Falta averiguar si se trata en cada caso de una correspondencia espontánea o si los romanos hicieron un deliberado esfuerzo por elaborar una terminología comparable, en cada particular, a un modelo helénico. Con mucha cautela, Ernout y Meillet, a propósito de SUFFERŌ, opinan: «C'est en partie un calque du gr. ἄρσεν». De todos modos, si algunos compuestos basados en -FERRE crean la impresión de representar formaciones meramente artificiales (o limitadas al ambiente intelectual), los hubo que habían penetrado en la variedad coloquial del latín provincial. Prueba contundente de ello es que, en casos privilegiados, fueron transmitidos no solo a los romances, sino también a lenguas germánicas o célticas; véase el diapasón de los descendientes de CONFERRERE y OFFERRERE.

¹³ Un cataclismo de iguales proporciones afectó las familias de DĀRE y CAPĒRE, dejándolas acéfalas, con muchas consecuencias (en parte graves) para su desarrollo ulterior. En el caso de CAPĒRE, el descendiente directo en la Península (*caber*) cambió de rumbo por completo, en lo sintáctico y lo semántico, una vez que se habían roto los hilos que lo unían a CONCIPĒRE, RECIPĒRE, etc. (esp. ant. *concebir*, *recebir*, etc. y, en lo moderno, *recibir*; el fr. ant. vacilaba entre *reçoivre* y *recev-eir*, -oir, etc., sin que nada hubiese sobrevivido en aquella lengua del antiguo esplendor de CAPERE).

anómalos, hasta cierto punto atemáticos, que habían ido desempeñando hasta la crisis un papel importante en el idioma; entre ellos VOLŌ/VELLE 'querer', MĀLŌ/MĀLLE 'querer más, preferir', NŌLŌ/NŌLLE 'no querer'; EDŌ/ĒSSE 'comer'; QUEŌ/QUĪRE 'poder', NEQUEŌ/NEQUĪRE 'no poder'; SUM/ESSE 'ser', POSSUM/POSSE 'poder'; EŌ/ĪRE 'ir'; DŌ/DĀRE 'dar'; FIŌ/FĪERĪ 'hacerse', así como INQUAM 'digo' / INQUIT 'dice'. Algunos de estos verbos, que adolecían de ciertos defectos, perecieron por completo (así COMEDERE o MANDŪCĀRE, lit. 'mascar', vinieron a prestar su servicio, según la región, para expresar la acción de 'comer'). Otros quedaron reestructurados por completo y así lograron sobrevivir. No faltó alguno que otro verbo (por ej. DŌ/DĀRE) que consiguió salvarse solo en sectores privilegiados del territorio entero. De todos modos, abandonado el esquema tradicional de FERŌ/FERRE, se planteó ante los hablantes el problema de encontrar la mejor sustitución posible. Sin titubeo, se decidieron en favor de -FERĪRE en los compuestos, rechazando cualquier tentativa de remedio para poner a salvo el simplex, ya que estaban disponibles para esa función varios otros verbos; ante todo LEVĀRE (en un principio, 'levantar'), PORTĀRE (lit. 'dejar pasar, transportar, llevar al puerto') y TRAHĒRE/*TRAGĒRE (¿por influjo de AGĒRE?), que hasta entonces había equivalido a 'arrastrar'. Falta determinar por qué los hablantes, para salvar del derrumbe al menos los compuestos, se decidieron en favor de -FERĪRE, en merma de un verbo con infinitivo en -ĀRE, en -ĒRE o en -ĒRE.

Como pasa con frecuencia, el aludido proceso de sustitución dejó toda clase de residuos, lo cual puede servir de prueba de que verosímilmente fue paulatino y no instantáneo. Para comenzar, ya nos consta que en la altura del latín clásico FERĪRE iba acompañado de REFERĪRE. En español medieval se desarrolló una nueva familia, que no carecía de pujanza, en torno al participio pasado «fuerte» preliterario **refierto*, que podemos proyectar en el mismo espacio gramatical en que se encontraban *abierto*, *cuabierto*, *muerto*, todos ellos prendidos al elemento -*rt*-; además, *suelto vuelto*, así como la molécula algo más grande de participios de la pasiva en -*sto*, ante todo *puesto* y *visto*, para no decir nada de *ben-* y *maldito*, *escrito* y *roto*¹⁴. Sobre todos estos casos

¹⁴ Téngase presente el hecho de que un proceso netamente fonológico — a saber, el cambio de la -*ct*- latina en una -*ch*- castellana (a través de [it]), por lo menos en ciertas circunstancias ya bien definidas — terminó por disminuir radicalmente el total de formaciones participiales en -*to*-. Se trata de un rasgo

individuales, y otros por el estilo, así como sobre el modelo que se manifiesta en ellos, existe una literatura amplia, si bien algo anticuada, sin que siempre figure en ella expresamente **refierto*, por la sencilla razón de que se trata de una forma que solo se deja observar de soslayo, indirectamente, a través de ciertos brotes que, eso sí, se encuentran con abundancia en textos medievales en parte muy bien estudiados¹⁵.

El corpus de las voces que nos conciernen en particular abarca las formaciones siguientes:

(A) *Referir*₁ 'relacionar' y sus brotes transparentes, de carácter internacional: *refer-encia, -endario, -éndum, -ente, -ible*;

(B) *Referir*₂ 'volver a ferir' (literalmente, con las armas; y en sentido traslaticio, con gritos estridentes, burlas y vituperios);

privativo del español. Testigos de ello son, ante todo, *dicho* y *hecho* (en lo antiguo *fecho*, que continúa figurando en el compuesto tradicional *satisfecho*, aunque no en formaciones innovadoras como *contrahecho* o *deshecho*). Otros participios de este tipo se han mudado, con el pasar del tiempo, ora en adjetivos puros (como *cocho*, *correcho* y *ducho*), ora, de rechazo, en sustantivos (como *trecho*). Quedan como residuos de la *-t-* precedida de vocal tan solo *frito* y *roto*. Desde luego, tampoco faltan ejemplos de participios en *-rto, -lto* y *-sto* convertidos en adjetivos, como *despierto, falto, quisto, tuerto*, y el anticuado *tuelto*. A esta categoría pertenece también por entero el importante subgrupo *cinto, junto, tinto*, ya no representado del todo entre los participios auténticos.

¹⁵ Continúan siendo útiles las discusiones que ofrecen F. Hanssen, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle 1913, § 264, y, en mayor escala, R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, 6ª ed., Madrid 1941, § 122; ambos se preocupan empero por problemas como el contraste entre *dicho, bendecido* y *bendito; roto* y *rompido, frito* y *freído, provisto* y *proveído, absorto* y *absorbido*; o con la convivencia (con distribución regional) del leon. *decho* (cf. *endecha*) y del cast. *dicho*. Para el francés antiguo conserva su interés el análisis de W. Meyer-Lübke, *Historische Grammatik der französischen Sprache*, t. I, 2ª ed., Heidelberg 1913, § 347, donde campean ciertas formas bastante parecidas a las españolas, como *colloit* y el tríplico *sout, tout, vout*, sin que falten otras que con mayor claridad muestran el fuerte arraigo de este tipo al norte de los Pirineos, como *conduit* y *destruit* igual que *estreint, frai(n)t, oint, plaint* y *point*. Llamen la atención *raent* como reflejo de REDEMP(T)U, *rebost* como eco de REPOSITU y *prient* como aliado de *priembre* PRĒMĒRE. Es feliz la idea del autor de interpretar *ofert* y *sofert* (en lo moderno, *offert* y *souffert*) como imitaciones de (*c*)*overt*, con una base en -PERTU, siendo *oferta* en español, *Offerte* en alemán, etc. unos transparentes galicismos de fecha relativamente reciente. Finalmente, presta ayuda H. Lausberg, *Romanische Sprachwissenschaft: Formenlehre*, II, Berlín 1962, § 916, por sus breves alusiones a otros idiomas (rum. *fost*, a base de POS(T)US; it. *nascosto*, frente al lat. A(B)SCŌ(N)SU, igualmente bajo la presión de *posto*; agréguese alguno que otro comentario fino sobre QUÆSTUS y *VĪSITUS, trasladado este último del paradigma de VĪSERE 'visitar' al de VIDĒRE 'ver'). Ninguno de estos autores se ocupa de *REFERTUS.

reherir, acompañado de *reherimiento*; y, a su zaga (a juzgar el parentesco por el criterio semántico):

- (a) *Refertar, reheritar, reyertar*;
- (b) *Refierta, rehierta, reyerta*; (dial. aragonés) *refielta*;
- (c) *Refertero*;

(C) *Referir*.

Por lo visto, *referir*₁ — la voz moderna, latinizante, con equivalentes en numerosos idiomas aun fuera de la «Romania» — nada tiene que ver con *referir*₂, verbo peculiar del español medieval, ni en la perspectiva sincrónica, ni mucho menos en la diacrónica. Acerca de la procedencia de *referir*₁ no queda duda alguna; se trata de una adaptación casi trivial de REFERRE a las condiciones locales, que varían de una lengua para otra¹⁶.

Por lo tanto, es el homónimo *referir*₂, anticuado desde hace siglos, con todos sus satélites (a excepción de *reyerta*) y sin paralelo en los idiomas congéneres, con tal que se haga caso omiso del portugués¹⁷, el que plantea toda clase de problemas dificultosos, que ya han provocado animadas controversias. En cuanto a *refertir*, constituye una formación espontánea y esporádica, a medio camino entre *referir* y *refertar*.

Solo a título de curiosidad se puede aludir al veredicto de S. de Covarrubias, para quien *referir* significaba ya 'relatar o contar lo que [uno] vió o oyó', ya, en función reflexiva, 'atenerse', siendo REFERRE en ambos contextos el étimon obvio, mientras para *reierta* ('qüestión, contienda'; es decir, *reyerta*) era lícito recurrir a RIXA 'pendencia'¹⁹ — capricho o fantasía que no ne-

¹⁶ Para este propósito están disponibles las variantes morfológicas REFER- y RELĀT-. Así, el inglés moderno tolera al lado de *to relate*, con sutil diferenciación semántica; el español contrapone *referir* a *relacionar*; el francés consigue evitar ambas formas del verbo, sacrificándolas a su predilección por *rapporter*, igual que el alemán se da por satisfecho con *beziehen*.

¹⁷ Los lexicógrafos portugueses registran (en general, como voces anticuadas): *referta* 'contenda, porfia, refrega, escaramuça' (Filinto); *refertar* 'lançar em rostro'; *referteiro* 'temoso'.

¹⁸ Dada la enorme distancia que separa FERRE de FERIRE, la homonimia adopta aquí otro carácter del que rige en el caso de *barat-ear* (verbo basado en el adj. *barato*) frente a *des-barat-ar* (verbo que en un principio corría parejas con el sustantivo *barato* 'despojos').

¹⁹ Véase la reimpresión del *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) que se debe a Martín de Riquer (Barcelona 1943), cuyo utilísimo índice nos garantiza que las dos voces en cuestión no figuran excepto en las pp. 899b y 901b.

cesita ninguna refutación explícita. El siglo XIX trajo consigo una actitud más seria. Así, Pedro Felipe Monlau derivó *refertero* de *refertar*, predecesor de *reyertar*, mientras vio en *reyerta* un sustantivo extraído de *reyertar*; reconoció en el radical *refert-* una extraña contracción de REFERĪTUM (>REFER'TUM), a raíz de un proceso que no logró explicar al lector²⁰. Hacia fines del siglo, P. Foerster ya comprendió perfectamente que *-ferir* presuponia FERRE; y *ferir*, FERĪRE²¹.

Comenzando por sus obras juveniles, de principios del siglo presente, V. García de Diego manifestó marcado interés por las peripecias del participio fuerte de la pasiva, sin ocuparse todavía en las vicisitudes de los verbos en cuestión²². Ahondando en tales problemas hacia principios de los años veinte²³, el autor, en vez de seguir el camino derecho allanado desde hacía tiempo por el lusófilo José Leite de Vasconcelos (convencido, a su vez, de la existencia de un tipo *REFERTUS, en lugar de RELĀTUS, en latín vulgar²⁴), se dejó seducir por una conjetura francamente poco o nada verosímil: supuso que aquel *REFERTUS, cuya realidad también a él le pareció inconclusa, era nada menos que el participio pasado de REFERCĪRE 'llenar, saciar, hartar, embutir', compuesto de FARCĪŌ, -ĪRE. Me apresuro a agregar que, en efecto, no faltó alguna que otra tentativa efímera, ante todo en portugués, de adoptar, a título de cultismo neto, ese REFĒR(C)TU de la latinidad clásica, con tendencia a la elisión de la velar²⁵. Lo curioso es que, para justificar la trayectoria semántica, García de Diego se acordó de que un equipo de coleccionistas aficionados de provincialismos aragoneses, a saber Luis V. López Puyoles y J. Valenzuela La Rosa, había encontrado *refielta*, transparente variante

²⁰ *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, pp. 989a, 1007b. (La primera edición salió en 1857, la segunda — póstuma pero revisada — en 1881; cito por el texto reimpresso en 1941 en Buenos Aires.)

²¹ *Spanische Sprachlehre*, Berlín 1880, p. 323. Lástima que el autor no se haya ocupado de las formaciones que lucen el prefijo RE-.

²² *Elementos de gramática histórica castellana*, Burgos 1914, §§ 175-176, donde prestó atención a las formas, en parte ya superadas: *cogecha*, *conquisto*, (*d*)*e-recho*, *duendo*, *hito*, *tieso* y *travieso* y además observó la afinidad mutua de los verbos con presentes en *-ngo* y *-rgo*.

²³ *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, Madrid 1923 (reimpreso en 1943), § 497.

²⁴ *Estudos de Filologia Mirandesa*, t. II, Lisboa, 1901, p. 20.

²⁵ Así, el *Novo Dicionário* de C. de Figueiredo menciona la ocurrencia que tuvo A. Herculano de emplear el cultismo neto *referto* en función adjetival como equivalente de 'completamente cheio, pleno', 'abundante' (en su *Casam. Civil*).

de *refierta* con la previsible disimilación de consonantes, dotada del significado, ya menos anticipado, de 'reunión de personas sin objeto ni trascendencia nada más [que] para hablar y pasar el rato'²⁶. El grave error de García de Diego consistió en que, lejos de reconocer que se trataba de mero sentido secundario o aun terciario en el caso de un regionalismo tan aislado, declarara primordial tal uso. Supeditó a él históricamente cuanto se había averiguado de la gama de significados de *reyerta*, *refertar*, *refertero*, etc., cuyos matices giran en torno a la idea central de 'vituperio violento' o 'riña'. Lo curioso es que argumento tan flojo llegara a convencer a Meyer-Lübke en el trascurso de la revisión de su diccionario etimológico²⁷. Animado por el apoyo que le prestó el erudito más autorizado de aquella época, García de Diego desde luego no vaciló en reiterar su hipótesis en su diccionario etimológico, unos treinta años más tarde²⁸. No deja de ser notable que no concordaran con él los responsables por la última redacción del diccionario de la Real Academia²⁹.

A riesgo de repetir ciertos reparos que desde hace años sigo poniendo al *modus operandi* de Juan Corominas, debo hacer constar que el mérito de su intervención en el debate, a mi entender, se limita a la hábil refutación de la tesis (a decir verdad, insostenible) de García de Diego y al acopio de una documentación sin duda impresionante³⁰. Pero el análisis que ofrece en

²⁶ El opúsculo en cuestión, publicado dos veces (1902, 1908) bajo el título de *Diccionario de voces aragonesas*, se vendía en general encuadernado con la obra mucho mejor conocida de Jerónimo Borao, *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza 1908 (ediciones anteriores: 1859, 1884).

²⁷ La edición original del *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, la cual se remonta a los años 1911-20, tenía el lema REFERTA 'disputa' (desprovisto por descuido de un asterisco; véase el § 7152), con alusión al regionalismo mirandés *referta*, lo que atestigua la deuda del autor para con Leite. En la edición revisada, que refleja su modo de pensar a lo largo de los años 1930-35, Meyer-Lübke tachó el lema anterior, reemplazándolo — bajo el mismo número — por REFERTUS 'lleno'; colocó en primer lugar el precitado aragonesismo, subordinando a él los verbos *re-fertar*, *-hertar*, *-yertar* así como los sustantivos *referta* y *reyerta*.

²⁸ *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid [1955], Parte I, pp. 467b, 468a, 469b y 480a; Parte II, § 5523.

²⁹ En su 19ª ed. (del año 1970), los académicos distinguen, con impresionante nitidez, *reyerta* 'riña' que, según ellos, se remonta a *REFERTA (de REFERRE), de REFERRE, de *reherir* 'herir a su vez', 'rebatir, rechazar' — y, en su séquito, el abstracto *reherimiento* — que juntos reflejan REFERIRE.

³⁰ Documentación copiosa, eso sí, pero lamentablemente desaliñada, con pasajes a veces aducidos fuera del orden lógico elemental y con marcada desigualdad en la técnica de identificación. Pocos artículos del *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* producen parecida impresión de indiferencia

seguida causa viva desilusión. Para Corominas *refertar*, que con razón selecciona como punto de partida para el desarrollo ulterior, representa una elaboración, en clave iterativa, de REFERĪRE; esa conjetura (a mi juicio errónea) le anima a operar con el verbo imaginario *REFERITĀRE, cuya invención justifica con una alusión al ya clásico FERITĀRE. Pero, a bien mirar, toda esta fantasmagoría se derrumba como una casa de naipes. Para comenzar, cuanto queda del presunto «clasicismo» de FERITĀRE es un solo pasaje, por lo demás de autenticidad dudosa, de Solino (autor postclásico); por añadidura, de no tratarse de una corrupción del texto, el verbo pertenecería al sistema de FERRE y no de FERĪRE, y el simplex FERRE no tenía nada que ver con el campo semántico de réplicas bruscas, etc. Pero, aun de hacer caso omiso de todos estos obstáculos, cualquier observador se da cuenta de que un verbo en -ĪTĀRE no perdería por todas partes su -Ī átona en igual grado y con igual rapidez; ténganse presentes los casos de *andar* y *cuidar*, con sonorización de la dental como consecuencia de la pérdida tardía de la -Ī- en sus prototipos latinos, frente a *asestar* y *tastar*, de haber sido correcto el raciocinio de F. Hanssen³¹; y piénsese en la trayectoria paralela — aun más fácil de reconstruir — del sufijo verbale mellizo -ICĀRE > -car, -egar, -igar, -gar, según las circunstancias (*mascar*, *rascar*; *desperdigar*, *entosigar*; *cargar* frente a *carregar* en portugués, *rasgar*, *sesgar*). De manera que de todo el raciocinio tan brioso del filólogo barcelonés queda, en el fondo, muy poco después de que se cierne cada afirmación con el debido desapasionamiento.

y de constante apresuramiento por partes del autor. Véase el t. III, Madrid y Berna 1956, pp. 1112b-1114a. El Suplemento relegado al t. IV (1957) trae, como único agregado (p. 1074b), una réplica a la reseña de Spitzer, que el autor ni siquiera se toma la molestia de especificar con rigor bibliográfico, y que gira no sólo en torno al uso de *referta* en catalán antiguo. Se trata del trabajo siguiente: «A New Spanish Etymological Dictionary [III]», en *MLN* 72 (1957): 579-91, en la p. 590. En su crítica aguda y certera de los pesados tanteos de Corominas, Spitzer se empeña en eliminar otro fantasma, a saber *OFFERITARE, que en absoluto se necesita para justificar el esp. ant. *oferda*, transparente cruce de OFFERTA y OFFREDA — con el monotongo, agrego ya por cuenta mía, mantenido gracias al carácter eclesiástico de la voz.

³¹ Pido prestados estos cuatro ejemplos triviales al § 399 de la *Gramática histórica de la lengua castellana* de F. Hanssen. Se encuentra alguna que otra alusión a la afinidad de los segmentos infinitivales -rdar y -rgar en mi trabajo juvenil «The Etymology of Spanish *lerdo*», *PQ* 25 (1946): 289-302. Ante todo es instructivo reparar en el desarrollo espontáneo del sufijo -ITĀTE, de estructura parecida, en voces como *verdad* < VĒRITĀTE, al lado de *bondad* y *maldad*; llama la atención, en asturiano, *señerda(d)* 'soledad' < SINGULĀRITĀTE.

En resumidas cuentas, este pequeño residuo se puede describir así. Es innegable que REFERRE, según el testimonio de numerosos autores latinos (Cicerón, César, Quintiliano entre los prosistas; Virgilio y Ovidio entre los poetas), se empleaba con frecuencia como equivalente de 'responder, contestar' (sin acrimonia o vehemencia colérica alguna). Al cruzarse las órbitas de REFERRE y REFERĪRE, se produjo un choque entre el uso como 'herir de nuevo o repetidas veces' de éste y el uso como 'contestar' de aquél, con la consecuencia fácil de prever de que REFERĪRE, aumentada en el ínterin su escala semántica, y el participio pasado recién acuñado *REFERĪTUS — en un principio, mero rival de RELĀTUS, pero cada vez más dotado de la facultad de penetrar en el sistema de REFERĪRE — se dejaron empujar juntos en la dirección de 'disputa, riña, reproche, zaherimiento'. Con esto quedarían aclaradas las dificultades mayores de la evolución.

Solo cabe agregar que la gradual pérdida de la *-f-*, aun entre vocales (nótense *rehacer, rehartar, rehenchir, rehervir, rehilar, rehogar, rehollar, rehojar, rehuir, rehundir* y, ante todo, *rehendija > rendija* y *rehusar*, privado este último de cualquier apoyo de **husar* — por lo inexistente), sin duda alguna reforzó y aceleró el desarrollo, dejando a *reyerta* en un aislamiento completo: si *re-* se prestaba a alguna que otra asociación, desafiaría la credulidad querer agrupar a *-yerta* con el adj. *yerto, -a* 'rígido, tieso', aun a título de etimología popular. No nos equivocaremos al suponer que tal aislamiento selló el destino de *reyerta*, convirtiendo esta voz vetusta en mero adorno del léxico literario. Sin embargo, conviene señalar que en portugués, idioma en que la *-f-* no sufría pérdidas, de rechazo se produjo también una reducción radical en el uso de *referta*.

La excepcional complejidad de esta biografía léxica estriba en que solo en este caso los hablantes tenían a su disposición los dos verbos compuestos REFERRE y REFERĪRE, con el agregado de que les resultaba fácil construir un puente semántico entre los dos. Esta afinidad o proximidad de los dos contenidos y, por añadidura, una semejanza de las dos respectivas formas que rayaba en la analogía, permitió a los hablantes transvasar, por decirlo así, un verbo de apariencia y comportamiento muy irregulares, como REFERRE, en otro verbo de configuración y conducta sumamente regulares, a saber REFERĪRE. Como pasa con frecuencia, la acción del transvase no quedó exenta de complicaciones y exigió varios siglos para el restablecimiento de un nuevo equi-

librio. Donde FERIRE carecía de compuestos y, por consiguiente, se habían formado unas «casillas vacías», el traslado de los compuestos de FERRE al campamento de FERIRE — ora sólo en español y portugués, ora también en los idiomas congéneres — llevó consigo menor número de estorbos y se efectuó con mayor rapidez, ya que faltaba por completo la componente del indispensable y costoso reajuste semántico.

Aclarado este asunto del enlace, que no quedaba puntualizado con la debida nitidez en los análisis anteriores del traslado, falta describir con mayor detenimiento que antes el expediente del proceso de la caduque y extinción de *REFERTU y sus brotes, que consiguieron echar raíces profundas, amparándose del arraigo de su nuevo protector, REFERIRE.

Para comenzar, quisiera subrayar un hecho raras veces señalado, y es que *referir* es una voz menos aislada de lo que se ha supuesto. Existe otro verbo — de uso muy limitado, es cierto — que está a caballo de FERRE y FERIRE: *aferir*, según reconocieron con acierto los académicos al compilar el t. I de su primer *Diccionario histórico*, el de 1933-36; véase la p. 238a. Ello es que conviene distinguir a) *aferir*₁ 'marcar las medidas, pesos y pesas, en señal de que están arreglados al marco', de cuya existencia los académicos se enteraron al consultar el *Diccionario razonado de legislación civil . . .*, París 1831, de Joaquín Escriche, agregando por su cuenta el uso medieval de *aferidor* (*Orden. de León*, cap. 17, f. 100v: «De los marcadores y *aferidores* de pesos y pesas») de b) la tentativa de acuñar el neologismo *aferir*₂ 'traer, presentar, ofrecer', atribuible a una figura oscura de la literatura amena de la Edad Clásica, Álvarez Guerra, autor de *Saber contra fortuna* (¿tratado didáctico del Siglo de Oro?): «Y luego veis que del cielo | bajó una lumbre muy leda, | *aferiendo* tal consuelo | que de todo bajo el suelo | bien señala la vereda». Se trata por lo visto de un cultismo crudo³², ni siquiera asimilado a la norma de la conjugación española, que exige la acción de la metafonía en tales cir-

³² Para esta categoría de préstamos se pueden consultar con provecho el libro de María Rosa Lida de Malkiel, *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español*, México (D.F.) 1950 (está en prensa la segunda edición, ampliada): *aborrir*, *adquerir*, *aflegir* (los tres en la p. 239); *cingir* (p. 234); *confundir* (p. 240); *conquerir* (p. 239); *efundir* (p. 133); *fengir/fingir* (pp. 244, 107); *influir* (p. 260); *producir* 'conducir' (p. 244), etc.; y el de Dámaso Alonso, *La lengua poética de Góngora*, Madrid 1935; 2ª ed., revisada, 1950, *passim*. Véase además mi artículo, de próxima publicación en la HR: «Rising Diphthongs in the Paradigms of Spanish Learned -ir Verbs».

cunstances (es decir, **afriendo*). La Academia etimologiza esta voz acertadamente, declarándola pedida prestada a AF[F]ERRE y analizando su homónimo como A + FERIRE; más exacto quizás sería sentar la fórmula así: *a + ferir* (en ant. esp.). Para la fraseología compárese *frapper la monnaie* en francés.

La historia de *referir* presupone un examen pormenorizado, primero del material portugués, luego del español. En el Oeste, el paradigma medieval de *ferir* en el indicativo y subjuntivo del presente estaba caracterizado por formas como *feiro, feres...*; *feira(s)*, etc., reflejos de FERIŌ y FERIAM, siendo muy afines a *moiro, mores, ... moira(s)* de MORI(RE)³³. Es muy probable que así se conjugaba también *referir* en su primitivo sentido de 'volver a herir', uso que no he conseguido documentar. Lo que, en cambio, sí se presta a una copiosa documentación es la atracción que ejerció *ferir* en la Edad Media sobre el representate de OFFERRE: en un testamento del año 1193 se lee con toda claridad *offeyro* 'ofrezco', 'lego', peculiaridad que no pasó por alto el excelente archivero que era J. Leite de Vasconcelos³⁴. No hay que descartar la fuerte posibilidad del influjo que ejercieron en este contexto las formas sincopadas del futuro de *ferir* (*ferrey*, etc., comparables a *guarrey, morrey, querrey*) como mediadores entre los respectivos dominios de FERRE y FERIRE. La que está representada con impresionante abundancia es la subfamilia de *REFERTUS en su papel de reemplazo de RELATUS. Ya en las postrimerías del siglo XVIII el benemérito anticuario Frei Joaquim de Santa Rosa de Viterbo registró y, en parte, ejemplificó *referta, refertar, refer-tadamente = referteiramente, refertadeira, referteiro* y aun la variante *refretar* (docum. de 1352), que se constituyó a raíz de una metátesis³⁵.

³³ Véanse J. Huber, *Altportugiesisches Elementarbuch*, Heidelberg 1933, § 85, así como E. B. Williams, *From Latin to Portuguese*, 2ª ed. rev., Filadelfia 1962 (y 1968), § 34.2A y § 176.5.

³⁴ Remito al lector a J. Leite de Vasconcelos, *Textos Arcaicos*, 3ª ed. rev., Lisboa 1922, p. 184a.

³⁵ *Elucidário das palavras, termos e frases...*, 2 tomos, Lisboa 1798-99, t. II, p. 276ab. Sospecho que el viejo paleógrafo se equivocó al interpretar los comunísimos términos de la vida monacal *refei-, refec-tório* como *refertório* en un documento de Vairão (siglo XIV); tampoco estoy convencido de la autenticidad de *referto* mientras se cita en su apoyo un solo documento de mediados del siglo XIV. Parece que *sem referta* 'sin disputa, sin contestación' pasó a ser un giro fijo; lo documenta, entre otros, M. Rodrigues Lapa en su magnífico *Vocabulário Galego-Português, extraído da edição crítica das «Cantigas d'escarinho e de mal dizer»*, s.l. (Editorial Galaxia), 1970, p. 89b: 'contestação, briga'.

Para volver al español: el viejo verbo *referir* 'rechazar', iterativo de *ferir*, cuya existencia Corominas corrobora tan solo con citas de Berceo (*San Millán*, 6c, 7c; *Santa Oria*, 60c), desde luego no se extinguió de un día para otro. Pero tampoco hay garantía de que su uso esporádico en el Siglo de Oro represente en efecto un caso de filiación directa e ininterrumpida³⁶: es concebible que se extinguió y que otra generación de hablantes o escritores lo resucitó. Así y todo, el verbo por excelencia del español antiguo por 'rechazar, contradecir', 'censurar, echar en cara, criticar' era *refertar*, altamente característico de un gran surtido de textos que se extiende en línea recta desde principios y mediados del siglo XIII hasta fines de la Edad Media³⁷. Nadie estaba más apegado al uso de este verbo que Juan Ruiz, testigos los pasajes siguientes: «Non dirás mal del libro que agora *rrefiertas*» (68d); «el profeta lo dize esto que te *refierto*» (295c); en la interpretación del tercer pasaje en cuestión, «nol neguedes su nombre, nil dedes *refertado*» (1630b) discrepan las opiniones de los exegetas: J. M. Aguado, en 1929, optó por 'reclamar'; Corominas, en 1967, se decidió por 'desechar'; mientras H. B. Richardson, en su vocabulario etimológico del año 1930, abogó por 'contradiction, quarrel', suponiendo por lo visto que se trataba de un sustantivo verbal parecido a un participio pasado, a la manera de *altercado*³⁸.

Me atrevo a afirmar que el miembro de esta familia que con mayor frecuencia se usaba no era ni el verbo, ni el sustantivo verbal, como se supone de ordinario, sino el adjetivo *rrefertero* 'pendenciero, contrariador', que se encuentra en casi todos los

³⁶ El P^o. Juan Mir cita en su *Rebusco de voces castizas*, Madrid 1907, p. 625, el pasaje siguiente extraído del *Arbol de consideración y varia doctrina* (1584) de Maestro Pero Sánchez: «Pues si una herida que está en el cuerpo *rehiere* desta manera» (Consid. 5, capít. 17), insistiendo — ignoro si con razón — en que el verbo significaba en este contexto no 'rebatir, rechazar' sino 'reflejarse, resurtir, resultar'.

³⁷ Ya se fijó en la importancia de este verbo J. Cejador y Frauca al compilar su *Vocabulario medieval castellano*, publicado póstumamente en 1929. El arco cronológico de Corominas se extiende desde Berceo (*Loores*, 69d), *Calila e Digna* y el *Alexandre* hasta Gonzalo de Clavijo.

³⁸ No se comprende en absoluto por qué Corominas, en el comentario que acompaña su edición «crítica» de este texto (Madrid 1967), acudió el infinitivo *refertir* (p. 144a), mientras el archiconocido *refertar* nos presta aquí el mejor servicio posible. La situación es, desde luego, distinta en la copla 280b, donde *refertir* se halla al final del verso, en rima con *salir*, *foir* y *morir*. Esta vez, Corominas postula el sentido de 'defenderse, contraatacar' (p. 140b). Pero es una exégesis enteramente *ad hoc*. Sospecho que se trata aquí de una corrupción del texto original.

textos representativos, desde la poesía devota de Berceo y el *Libro de Apolonio*, 520c (ambos reflejan el estilo prealfonsino de sabor oriental), a través del *Poema de Alfonso XI* y el *Libro de buen amor* (los dos nos llevan al siglo XIV, alardeando un sabor más bien occidental); tampoco faltan muestras muy sabrosas de su uso en el estilo coloquial de ciertos pasajes del *Rimado de palacio*: «Es onbre bueno e llano, non vos será refertero» (N, 466d); «profaçava le su muger, diziendo: '¡Rrefertero!'» (912c; véase además E, 1456d)³⁹. Se comprende perfectamente, por qué, a pesar de éxito tan notable, *refertero* súbito comenzó a decaer: la aspiración y, últimamente, la caída de la *-f-* amenazaba convertirlo en **rertero* (si se toman como pauta las peripecias de *rehendiça > rendiça*); y **rertero*, con su fea acumulación de las tres «*r*»es y otras deficiencias, apenas si podía aspirar a sobrevivir.

La palabra que, dentro de esta familia, sufrió menos desgaste que las otras fue *refierta/rehierta/reyerta*, por la sencilla razón de que el diptongo /je/, uno de sus rasgos inamovibles, impidió la confluencia de las *-e-* del prefijo *re-* y del núcleo, conservando así la estructura trisilábica de la voz. Pero el coste de su supervivencia fue alto: quedó completamente aislada y pálida por lo privada de su antiguo vigor metafórico. *Refierta* es la grafía y, sin duda, la pronunciación del *Libro de buen amor* (352d, 542d). *La confisión del amante* marca la transición de *rrefierta* (252^o, 303^o, 344^o) a *rrehierta*, 132^o («con enojo et *rrehierta*»), 314^o, sin que sea lícito desatender el hecho de que el modelo inmediato era la versión portuguesa (que se extravió más tarde) del original inglés de John Gower.

Si los verbos compuestos del tipo Prefijo + Simplex estaban representados muy escasamente en la etapa latina de FERÏRE (RE-y, a lo sumo, *AD-), en cambio debió de surgir ya en fecha temprana un compuesto de otra categoría, objeto directo + Simplex,

³⁹ Se podrían llenar páginas enteras con citas de *rrefertero*. Ponen de relieve el arte paralelístico de Juan Ruiz los versos siguientes: «Non seas *rrefertero* en lo que te pediere, | nin seas porfioso contra lo que t dexiere» (453cd); aquí Corominas opta (p. 196a) por las glosas 'escatimador, regateador, mezquino'. La técnica del paralelismo prorrumpo también en la copla 632bc, esta vez en lo relativo a las mujeres: «Al comienço del fecho siempre son *referteras*, | muestran que tienen saña e son *regataderas*». La enmienda propuesta por Corominas («muy regateras») no convence; *-adera* es un sufijo de perfil muy neto, que continúa usándose ante todo hablando de mujeres (cf. port. *refertadeira*).

Muy notable es el repetido uso de *refertero* en el *Poema de Alfonso XI*, de estilo mucho menos ornamental, aunque aproximadamente de la misma época: 190d, 1006b, 2000c.

por tratarse de un modelo de composición indo-europea que pronto cayó en desuso en los romances, a saber *fazferir* 'censurar, vituperar, provocar', cuyo arcaísmo se revela además por el uso de *faz* < FACIE, en merma de *cara* o *rostro*. Una metátesis violenta terminó por convertir *fazferir*, cuyo sentido literal ('echar en cara a uno' o, para decirlo en inglés, 'to throw in one's teeth') pocos entenderían en las postrimerías de la Edad Media, en *çaherir*, escrito hoy día *zaherir* y acompañado de los derivados *zaherimiento* y *zaheridor*; en lo antiguo se empleaba de preferencia *çaherio*, voz híbrida o paradójica, dado el carácter netamente culto del sufijo *-erio* frente al cariz patrimonial del radical *çah-*. Entre otras ventajas que ofrecía *çaherio* era la de evocar, por la rima, *vituperio*⁴⁰ y otras palabras (semi)eruditas por el estilo.

Complica el análisis la oscuridad que sigue rodeando el sufijo borrado o desdibujado *ça-* (escrito *za-* en lo moderno). Partiendo de la premisa, aceptada por todo el mundo, de que *so-*, en general, representa el reflejo normal de *SUB-*, se reconoce en seguida que *ça-* adolece de dos anomalías: el cambio de *o* en *a* y la sustitución de *s-* por *ç-*, es decir, en un principio la africada /^ts/; después, ora /s/, ora /ð/, según la zona. Ahora bien, la transformación de una *o* átona en *a* no causa sorpresa con tal que la sílaba siguiente, a su vez, contenga una vocal posterior (ya *o*, ya *u*): entonces el gambito se puede interpretar como sencilla medida de disimilación vocálica, siendo *SUCCŪTERE* > *sacodir* (en lo moderno, *sacudir*) el ejemplo paradigmático⁴¹. Queda por aclarar el problema menos transparente de *s-* > *ç-*, una especie de trueque de sibilantes que conviene colocar fuera del edificio principal de la fonética histórica, en el terreno algo resbaladizo del fonosimbolismo o de la expresividad⁴². Sospecho que la pronunciación

⁴⁰ No me detengo en escudriñar los detalles de las biografías hispánicas ni de FACIËS, ni de FACIE(M) FERÏRE, por haberlo hecho ya en otra ocasión. Véase mi artículo «The Ancient Hispanic Verbs *posfaçar, porfaçar, profaçar...*», *RPh* 3 (1949): 27-72.

⁴¹ Sabido es que largo tiempo existía una alternativa: cambiar la primera *o* (o *u*) en *e*, como sucedió en el caso de *ROTŪNDU* > *redondo* (donde pudo coadyuvar el prefijo *re-*). Se examina la anatomía de estos dos cambios «esporádicos» o «espontáneos» (y se aducen otros ejemplos de cada uno), en un trabajo mío de documentación bastante desarrollada («The Word-Family of Old Spanish *recudir*», *HR* 14 (1946): 104-159), sin que yo consiguiera llegar a una conclusión sobre una norma (si la hubo) para la distribución de la *e* o *a* protónicas.

⁴² Desgraciadamente se impone la necesidad de descontar casi por completo el trabajo de Amado Alonso sobre tales trueques, que tuvo la imprudencia de publicar, quizá a instancias de sus colaboradores, en la *NRFH* 1 (1947): 1-10.

tinios en la presente ocasión. Deben de haberse producido varios accidentes dignos de la curiosidad de cualquier investigador. Así, en francés corren parejas *offrir* y *souffrir*, afinidad que salta a la vista en la formación estrictamente paralela del participio pasado (*offert*, *souffert*). Nada por el estilo aconteció en hispanorrománico, donde *ofrir*, por lo demás, se convirtió en verbo incoactivo (*ofrecer*), dejando atrás *sofrir*, el cual en seguida, obligatoriamente, adoptó una forma divergente del radical (*sufrir*)⁴⁴. En la Edad Media se oponía la forma «central» *sofrir* a la forma «occidental» (calificación que abarcaba también el leonés antiguo) *sofrer*. Pero es sumamente dudoso que de tal dicotomía se pueda inferir la supervivencia de SŪFFĒRRE solo a lo largo del litoral atlántico, mientras en el resto del Imperio triunfaba *SUFFERĪRE. Hay varias docenas de casos de tal juego de desinencias infinitivales *-er* : *-ir* (*viver* : *vivir*, *arrepender* : *arrepentir*, etc.), ya descubierto por E. Gessner hace más de un siglo en lo que atañe al leonés, de manera que no debería causar extrañeza cualquier extensión analógica del tal fenómeno al núcleo FĒRRE/FERĪRE — igual que las formas del presente indicativo *suefro*, *suefres*, limitadas al *Alexandre*, se explican, desde luego, por analogía, y están muy lejos de ser patrimoniales y de presuponer cualquier cambio anterior de ū en /o/ ⁴⁵. De todos modos, la forma *ofeyro* ‘ofrezco’ del portugués antiguo encierra importancia capital, puesto que descende de OFFĒRŌ pero muestra por su diptongo la adaptación a FĒRĪŌ.

Sofrer/sofrir/sufrir y *ofrir/ofrecer* se distinguen, por lo demás, del resto por la síncopa de la vocal *e* que formaba el núcleo de las palabras en la fase anterior. Algo parecido pasa, como ya nos consta, en italiano, donde *offerire* (no quedan más que unas huellas de *offerire*) y *soffrire* se han desgajado de *preferire* y el resto, con varias consecuencias (resistencia de *soffrire* al interfiijo

⁴⁴ Se debe la más concisa y así la mejor interpretación de tal ajuste a Knud Togeby, «L'apophonie des verbes espagnols et portugais en *-ir*», *RPh* 26: 2 (1972): 256-64.

⁴⁵ Otro problema que convendría aclarar es la relación estratigráfica, semántica, estilística y fraseológica de *sufrir* a *padecer* (para no decir nada de *aguantar*). Lo que más se emplea hoy es *compadecer*, mientras *padecer* ha cedido mucho terreno a *adolecer* (*de...*). Corominas, *DCELC*, t. IV, p. 303b, se burla de la tentativa de otros dos eruditos, ambos de preparación más modesta que él, de trazar una divisoria entre los productos de SUFFERRE y PATĪ. Aun si de hecho se trata de fracasos en aquellos tanteos, típicos de una época ya superada, la tarca no se ha desvanecido y el trabajo aun queda por hacer.

«ceceante» agregaba una nota cómica, quizás groseramente chistosa, a la evocación de una escena de reproches violentos, sea en el idilio del hogar, sea encarándose una familia vociferante con el juez. Lo que refuerza tal sospecha es la ocasional intercalación de una nasal no etimológica, con o sin transformación simultánea de la *o* en una *a* y de la *s-* en una *ç-*. Así obtenemos *sonrojar*, *sancochar*, *zambullir*, etc. Ahora bien: no cabe duda de que una nasal encajada de esta manera en latín con frecuencia aumentaba el efecto cómico ya inherente a ciertas palabras por su contenido que daba risa. Así coexistían STRABUS y STRAMBUS, y a su sombra también los respectivos diminutivos STRABULUS y STRAMBULUS 'bizco, bisojo'. Me parece que no corremos ningún riesgo de equivocación grave al suponer que los cambios *s-* > *ç-* y Oclusiva > Nasal + Oclusiva representan, en el fondo, dos modos paralelos de subrayar con sutileza el elemento cómico de una situación — paralelismo, empero, que no impide el uso simultáneo, en ciertas ocasiones, de los dos recursos aludidos⁴³.

En el contexto del presente estudio, de sesgo algo distinto, la cristalización de *fazferir* < FACIE(M) o FACIË FERÏRE y de sus satélites puede servir de prueba de que no faltaban tentativas de proveer a FERÏRE de una adecuada familia léxica. De tales esfuerzos el gradual traslado de los compuestos de FERRE a su nuevo rango de verbos en *-ferire*, con o sin asociación (previa o posterior) con FERÏRE, sólo representa el más notable y, hasta cierto punto, el más dramático ejemplo.

Un examen pormenorizado de las metamorfosis de OFFËRRE, PRAEFËRRE y SUFFËRRE, con atención a todos los romances, exigiría un estudio de tamaño monográfico, lujo que no podemos permi-

⁴³ Por lo visto, no es éste el lugar apropiado para desarrollar ideas nuevas sobre este ramo, algo descuidado, de las ciencias fonéticas. Doy por sentado que, en la mayoría de los casos en que tales cambios suceden, el uso de la *-rr-* por la *-r-*, de la *-ch-* por la *-ç-*, de la *ç-* por la *s-* y de la nasal intercalada (mientras no se deba a otras circunstancias) representa una manifestación del fonosimbolismo. No me satisface declarar, por consiguiente, a la zaga de otros, que *aguacha* es una variante mozárabe, a diferencia de *aguaza* (en un principio, *-aça*) que atestigua la transmisión estrechamente castellana. Aun de ser justo (sin que, en rigor, nadie lo haya demostrado), que *aguacha* haya adquirido cédula de ciudadanía por primera vez en el ambiente mozárabe, el mantenimiento multiseccular de tal voz en el habla castellana más castiza hace muy verosímil que la coexistencia de *aguaza* y *aguacha*, con leve diferenciación semántica, quedaba justificada por cierto valor peculiar que había adquirido la [ç] en determinado sector léxico, valor que era ajeno a la /s/ en posición interna, así como a los descendientes de tal fonema (ð, s). Parecido análisis se puede aplicar a *ço-*, *ça(m)-* interpretados como meras variantes de *so(m)-*.

incoativo; atracción ejercida por *aprire*, *coprire*, no solo en lo tocante al participio pasado, como en francés, sino también en lo que concierne al pretérito: *offersi* al lado de *offrii* 'ofrecí').

Sin embargo, no me extrañaría enterarme un día en que esté más avanzada la investigación de que de todos los compuestos de FĒRRE trasladados a la hegemonía de FERĪRE haya sido REFERRE el que tuvo una biografía llena de peripecias particularmente notables, por haberse producido cierto choque entre REFERRE y RE-FERĪRE, ambos aplicados a determinadas clases de 'respuestas'. Además, se vislumbra en esta trayectoria el paso de RELĀTUS a *REFĒRTUS, a tono con las tendencias morfológicas del latín vulgar tardío.

YAKOV MALKIEL
University of California, Berkeley